

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberate Montells, Mayor 24, Madrid y Provincias, correspondientes de la casa de Salvadora.

SEGUNDA ÉPOCA.

La correspondencia y explicaciones se dirigirán á D. Liberate Montells y García, administrador de este periódico.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Lunes 6 de Diciembre.

El Eco de Cartagena

PRESA DEL URUGUAY.

Del «Diario de la Marina» de Santiago de Cuba, copiamos la siguiente correspondencia sobre la caza del Uruguay por nuestra corbeta de guerra Tornado.

«Cuba, 29 de Setiembre de 1875.

Indudablemente la Divina Providencia tiene predestinada á la corbeta de nuestra marina de guerra Tornado para impedir á los vapores insurrectos que lleven á Cuba expediciones con buen éxito. Los insurrectos sabido es que carecen de municiones, y que cualquier auxilio que les llegara por mar sería por el pronto fatal para nosotros, pues volverían á tomar la ofensiva, acorralados como hoy se encuentran sin tener que temer.

El vapor filibustero Uruguay, antes Octavia, pretendió en la madrugada del día 28 hacer un desembarco de gente, armas, municiones y otros efectos en las playas de Monte Turquino, mediana del puerto de Cuba y cabo Cruz, y es indudable que lo hubieran conseguido si la Tornado, cuya dotacion no descansa un momento, no permaneciera siempre alerta.

En la noche del 25 dieron señales en el monte y playa referidos, y convenciones que respondian á algun plan, ocultaron todas las luces y se pegaron á la costa en la conviccion de que, proyectándose con ella, no podrian ser vistos desde la mar. La noche adelantaba, y barco ninguno se dejaba ver por las inmediaciones los gemelos perfectamente limpios parecian empañados, y las horas corrian con una angustia que no es posible describir. Dan las doce, la una, las tres y nada; hasta la noche parecia que contra ellos se revelaba, porque empezó á neopartarse y á hacerse por demás lúgubre.

Ya habia perdido la esperanza de sorprender el buque pirata, por caer

no serian tan atrevidos que pretendieran desembarcar en la plenitud del día, cuando al acercarse á reconocer el sitio desde donde se habian hecho las señales, los oficiales centinelas y todo el mando, con loco frenesí, dieron la voz de «un vapor se acerca.» El barco descubier-to se dirigia con la proa al mismo punto de tierra donde se le hacian las señales con un farol de destellos. Reconozco este momento como sublime; electricidad debian brotar los pasos todos de la atónica dotacion de la Tornado, que ávidamente su presa á manera que el gavilán cerniéndose sobre el alegre y distraído pajuelo pronto va á aprisionarlo entre sus puntiagudas garras, así confluía ya en el momento de tenerla segura.

Mandan cargar los hornos para disponerse á la lucha, y en aquel momento es descubierta por el Uruguay, que revuelto veloz suprua en direccion opuesta y con inusitada carrera, como que sus hornos los traia bien dispuestos, y seguida de la Tornado, que, arrojando potente llama por la chimenea, solo podia compararse con el cráter de un volcan en erupcion, dió principio la caza, sin que pudiera dispararle; un solo tiro de cañon por la distancia que los separaba.

Una milla y media distaba la Tornado de la playa, y sobre cuatro ó cinco el Octavia. Los claros del día aparecieron, dando á este acto una perspectiva divina. Con la claridad desaparecieron las llamas de la chimenea, y los dos barcos luchaban por conseguir el uno sobre el otro ventaja de décimas de milla. El Octavia llevaba largos sus fogues, canchales y volantes altos; la Tornado los caugrejos y fogues, pero, pronto se le permitió el viento, se vistió con todas sus galas, dando el aparato de cruz.

No es posible describir lo que pasaba por los corazones todos de los que dotaban nuestra hermosa corbeta; seguramente el deseo era uno; la gloria y el orgullo de la presa su único pensamiento. ¿Cuántas palabras de entusiasmo brotarian de sus labios? El servicio de vigia que se

hace en los mastiles, sufriendo las inclemencias y el agua, es por lo regular desempeñado con poco gusto en este día, en aquellas horas, si los dejaran, hubiera habido tantos vigias como individuos componian la dotacion.

Desgraciadamente la distancia que separa las islas de Cuba y Jamaica es muy corta. A las cinco de la tarde la tenia ya andada, los dos buques navegaban dentro de aguas jurisdiccionales.

Se observaba que el Octavia consumia leña, lo que prueba que su carbon era escaso, y los de la Tornado con la conviccion profunda de que no podian meterse en Kingston, porque sufriendo igual suerte, su cargamento y casco que si fueran por ellos apropiados; esperaban que separándose de Jamaica se dirigiera á Coton; pero conocian bien ellos al enemigo tenaz que los perseguia, y antes de entregarse al barco español prefirieron que de todo se incautara el gobierno inglés, como lo han hecho, permaneciendo bajo la vigilancia de una corbeta anclada en Puerto-Royal, donde al fin se metieron.

Grandioso es á no dudarlo el servicio que á la patria acaba de prestar la dotacion de la Tornado, justo temor de los filibusteros.

Comandante, oficialidad y dotacion toda del Tornado, como buen español y amante á sus glorias, yo os doy mis parabienes; yo os felicito con todas las fibras de mi corazón, y estoy seguro que hará lo mismo la nacion entera y todo aquel por cuyas venas corra sangre de español. Vuestro incesante trabajo de diez meses, durante los cuales habéis estado en el mar, ciento ochenta días sufriendo los rigores de la estacion en las costas de Santiago de Cuba, justo es que cesen, al menos por algun tiempo. El gobierno de la nacion, que se distingue premiando con largueza los hechos de importancia que lo merecen, sabrá corresponder á vuestra vigilia y desvelos.

La «Gaceta» de los hospitales de Irlanda refiere un caso rarísimo ocurrido á un señor irlandés, quien

después de comer, quedaba sujeto á frecuentes eructos. Recientemente estando descansando después de la comida, lanzó un eructo y quedó aterrado al ver que le salia de la boca una viva llama que le quemó los labios y la nariz.

El pobre señor se creyó transformado en alma del purgatorio, y aún no se habia disipado su aturdimiento, cuando le brota de los fauces otra llama, produciéndole nuevas quemaduras.

Calcúlese cual sería su espanto cuando por tercera vez se repitió el fenómeno. El desgraciado no sabia que pensar de sí mismo.

Al fin, con los labios y la nariz quemados, corrió al hospital, y los facultativos reconocieron que el desgraciado presentaba síntomas de dispepsia con dilatacion del piloro.

El análisis químico demostró que se desarrollaban en su estómago los ácidos carbónico é hidrógeno, y que este último al inflamarse le producía el grave inconveniente de los eructos de fuego.

Es sabido que en todo el condado de Tulare, California, crecen árboles gigantes. Ahora se está preparando un pedazo de tosa, para enviar á la esposicion de Filadelfia. El pedazo de madera que se ha elegido tiene 16 pies de largo, 21 de diámetro una cabeza, y 19 la otra. El centro se horadará hasta dejar solo un pié de grueso de madera, adherido á la corteza. Ese tubo se dividirá en ocho partes iguales, cada una de las cuales, sin la corteza, pesará unas 4.000 libras. Hay que dividir la tosa de ese modo para que pueda pasar por los muchos túneles que recorre el ferrocarril desde California á Filipinas, y su transporte requerirá dos carros.

La tosa ha sido sacada de un árbol que llevaba por nombre el general Lee; el cual tenia de elevacion 275 pies, y si se hubiera aserrado para madera de construccion, hubiera dado madera suficiente para la construccion de un pueblo muy respetable ó un buque de grandes dimensiones. Contenia mas de dos-